

Que huye el sol, cesa ; y la noche
Con otro baile disipa. —

Cuando yo estos dulces versos
Cantaba á mi fácil lira,
En el ocio de mi aldea
En gloriosa paz vivía :

Despues ominoso el hado
Me arrastró á las grandes villas :
Vi la corte, y perdí en ella
Cuanto bien ántes tenía.

Y así abrumado de afanes,
Siempre en duelos y agonías,
¡ Quién, esclamo, se volviese
A su aldea y sus vendimias !

ROMANCE XXXIX.

EL NAUFRAGO.

¿ CUÁNDO, inconstante fortuna,
Dejarás de perseguirme ;
Ni será blanco á tus tiros
Mi corazón infelice ?

¿ No eran ya, dime, sobradas
Tantas marañas y ardidés,
Y las traiciones y males

Que hasta aquí, cruel, me hiciste ?

Desde los pasos primeros
Que dió en la senda difícil
De la vida mi inocencia,
Siempre enconada me afliges :

Siempre, cuando mas lumbroso
Y en calma mas bonancible
A resplandecer un dia
Empezó á mis ojos tristes,
Burlando al ciego deseo,
Se alzaron á sumergirle
En caliginosa noche
Cien tempestades horribles.

Sembré trigo, y cogí abrojos :
La vida ignorada y libre
Que mi corazón ansiaba,
Llegó un instante á reirme.

¡ Cuán rápido fué este instante !
Tú en él mis venturas viste,
Y en tus redes engañosas
Envolviéndome invisible,
Me arrastraste al mar ondoso,
A arrostrar las fieras lides
De los enconados vientos
Entre Escilas y Caribdis.

¿ Cómo escapar del naufragio

Pudiera mi leño humilde ?
¿ O en las despeñadas olas
Vagar, y en ellas no hundirse ?

Fué mi salud una playa,
Do á la envidia inaccesible,
De la bondad en el seno
Viví tranquilo y felice :

Do rotos los crudos lazos
Con que atado ántes me vide,
Libre ante la faz del cielo
Pude y honrado decirme.

Tan alto bien, cual los sueños
Que en los aéreos pensiles
De la ilusion embriagada
La imaginacion concibe,

Voló fugitiva sombra;
Cuando á mí airada volviste
Fortuna, y con férreo brazo
Precipitando mi esquiſe

De nuevo al agua; la muerte,
La muerte, si lo resistes,
Te aguarda cierta, gritaste;
Y yo en medio un mar sentíme.

Pero qué mar! ¡ qué borrascas
Y huracanes tan terribles!
Qué vértigos! ¡ qué á los cielos

Sus rizas olas subirse,
Y luego en inmensos tumbos
De violencia irresistible
Estrellarse entre las rocas,
A tal ímpetu mal firmes!

Velada la lumbre clara
Del polo en un denso eclipse,
Perdido el rumbo, y sin puertos
Donde náufragas se abriguen,

Yo vi cien famosas naves
Sin piloto que las guie,
Rotos ya timon y quilla,
Súbito, oh dolor! hendirse;

Y vi sus ricos despojos
Entre las vadosas sirtes
Encallar, y con sus dueños
En los abismos sumirse.

Do quier la espantable muerte
El viento á sus iras sirve,
Su brazo hiere incansable,
El ponto en sangre se tiñe :

Cual nada y se agita en vano,
Cual pugna á una vela asirse,
A uno la ola hunde cayendo,
Y otro se salva entre miles.

Yo en la agonía, y temblando

Irmé cada instante á pique ,
 Clamé fervoroso al cielo ,
 Y el cielo se dignó oirme :

Que á la bondad jamas deja
 Que desvalida suspire ;
 Y al que rendido le implora ,
 Siempre benévolo asiste.

Al fin quebrantado y laso
 A tu ribera acogíme ,
 O Garona , do en mis males ,
 Hacer uná tregua quise.

Ay ! en peregrinas playas
 Ninguno sus dichas cifre :
 La desgracia es ominosa ,
 Y del pobre todos rien.

Náufrago , estrangero , errante ,
 Ni un pecho hallé que sensible
 Ni una lágrima vertiese
 Sobre el dolor que me oprime :

Ni uno que enjugase al ménos
 Las que derramaba tristes ,
 Ni uno en fin con quien el mio
 Lograra amoroso abrirse.

Así desdeñoso , helado ,
 Cuando todo cuanto existe ,
 Renace en vitales llamas ,

Me es su delicia insufrible.

En vano ya primavera
 De luz y de flores ciñe
 Su sien purpúrea , y del año
 A los destinos preside :

Sus aromas deliciosos ,
 Los riquísimos matices
 Con que engalana la tierra ,
 Que de verde y gualda viste .

Me son de mortal zozobra
 Pintándome otros países ,
 Y otros tan prósperos dias ,
 Cual son estos infelices.

Todo me abruma y desplace :
 En mil inventos sublimes
 Que un tiempo indagar ansiara ,
 Nada hay que mi anhelo escite.

Mi lira , á la mano indócil ,
 Pulsada el son no repite ,
 Aunque sus himnos canoros
 El mismo Apolo la inspire :

Y el ardor con que en las alas
 Del genio hasta los confines
 Me alzé del inmenso cielo ,
 En sueño eterno se estingue.

Mis ojos , bien como al polo

Fijo el iman se dirige,
Así hacia España se vuelven,
Y aun verla ilusos se fingen.

Allí el nevado Moncayo
Con las estrellas se mide;
Y allá el yerto Guadarrama
Las dos Castillas divide:

Derrámase undoso el Bétis
Regando allá sus pensiles;
Y allí el Tajo á su alto dueño
En feudo su oro le rinde:

En Madrid el regio alcázar
Descollándose preside
A cien fábricas, y todas
Acatan su planta humildes.

Ay! este embeleso insano
Ya llega tan vivo á herirme,
Que el llanto mis ojos ciega,
Y es fuerza que los retire.

Así de esperanzas solo
Mi llagado pecho vive;
Sin que haya ni un breve instante
Que de ti, España, me olvide.

Dulce patria! miétras llego
Contigo dichoso á unirme,
Mis encendidos suspiros

Como de un hijo recibe.

Mi corazon vuela entre ellos,
Que por honrado y por firme
Tu amparo y favor merece;
Y con el mas fiel compite.

Tú eres todo á mis deseos:
Tú, si enconos me persiguen,
Tú, si envidias me oscurecen,
Todas mis penas redimes.

Tu amor en mis venas hierve;
Y con tus gloriosos timbres
Me gozaré envanecido,
Mientras el seno me palpita.

Necesidad imperiosa
Me echó de ti: bien lo gime
Mi bondad, y esta memoria
De crudo dogal me sirve.

Mira pues cual madre tierna
Una desgracia imposible
De contrastar; y en tus ojos
De mi paz mire yo el iris.

Caiga la discordia impía:
No mas en tu seno atizes
Su volcan; y hunda el averno
Odios y memorias viles.

Húndalos, y de tus hijos

No mas ilusa te prives,
 No mas sus votos desdeñes,
 No mas la virtud mancilles.

Oh! cuándo este ansiado dia,
 Que con mil lágrimas pide
 Mi dolor al justo cielo,
 Fausto empezará á lucirme!

¡ Cuándo en tu plácida orilla,
 Que ora abril de flores viste,
 Podrá, humilde Manzanares,
 Volver mi cítara á oirse!

¡ Y mis lágrimas de gozo
 Se unirán con tus sutiles
 Claras linfas, y mis cantos
 Con tu murmullo apacible;
 A par que de mis naufragios,
 Cual otro paciente Ulises,
 Las lamentables historias
 Repita seguro y libre!

¡ Cuándo mis estrechos lares,
 Que hoy en soledad se afligen
 Sin su dueño, salvo y ledo
 Tornarán á recibirle;

Donde en venturoso olvido
 Reine y en pobreza humilde,
 Sin que ni zelos ni enconos

Contra su bondad conspiren!
 ¡ Al ver mis dulces amigos,
 Ay! será que fino á unirse
 Mi pecho á su pecho llegue,
 Y su ardor les comunique:

Hallando en sus tiernos brazos,
 A mi eterno amor sensibles,
 Un puerto, do al fin gozoso
 Por siempre y en paz respire!
 ¡ Cuándo, cuándo, patria mia,
 Lograré feliz decirte:

Ya te abrazo, el noble feudo
 Grata de mi amor admite!
 Admitelo, y con tu nombre
 Mi nombre orgulloso brille,
 Y con tu vida mi vida
 Por siempre se identifique:

Que jamas ni fuerza humana
 De ti podrá dividirme,
 Ni hasta el último suspiro
 Cesaré fiel de servirte;

Siendo en él mi anhelo ardiente
 Que con gloria inmarcesible
 Brilles así entre los pueblos,
 Y el cetro augusta sublimes,
 Cual el sol, padre del dia,

Cuando descollando rie
 Por oriente , que los astros
 Se hunden ante él invisibles.
 ¡ Cuándo... Un náufrago, en desgracias
 Muy mas que en cantar insigne,
 Así hablaba con su patria,
 Cual si ella cuidase oírle!
 De súbito mil recuerdos
 El corazon le comprimen,
 Su lengua el dolor le anuda,
 Sus quejas el llanto impide;
 Y á España vueltos los ojos,
 Ay amada España ! dice:
 El eco en torno vagando
 España ! España ! repite.

ROMANCE XL.

LOS SUSPIROS DE UN PROSCRITO.

ERA la noche, y la luna
 Su carro al zenit subía,
 El adormecido mundo
 Bañando en su luz benigna.
 Todo sin accion callaba:
 Su ala apénas fugitiva

Batía el blando favonio
 Bullendo en la selva umbria;
 O algun ave solitaria
 Gritando despavorida,
 El imperio de las sombras
 Mas melancólico hacía,
 Del fúnebre aciago canto
 Las cláusulas repetidas
 En la voz del eco triste
 Por las opuestas colinas:
 Cuando un infeliz proscrito,
 A quien sus cuidados privan
 Del sueño, que á los dichosos
 Solo plácido visita,
 Sobre una escarpada roca
 Que el horizonte domina,
 Y libre á los ojos deja
 El paso á las dos Castillas;
 Pensando en las dulces prendas
 De su amor y sus delicias,
 Bañando en lágrimas tristes
 Así angustiado decía:
 Volád, dolientes suspiros,
 Hasta mi esposa querida,
 Muy mas que yo afortunados,
 Y llevádele el alma mia:

Llévadle de este infelice
Las lágrimas encendidas,
Y la indeleble memoria
De nuestras pasadas dichas.

Id, suspiros, y llevadle
La fe inalterable y fina
De un esposo que la adora,
Y vive porqué ella viva.

Id, volád, suspiros míos,
Y á mi idolatrada hija
Llevád el ósculo dulce,
Que un tiempo darle solía.

Ah! ya no; que blanco triste
Del encono y la mentira,
Padre infeliz, ver no puedo
Ni sus juegos ni sus risas:

No gozar de su semblante
La sencillez espresiva,
Ni una gracia, un solo halago
De cuantos loco le oía;

Ya si entre amables gorgoros
Tendidas las manecitas,
Que en mis brazos la tomase
Solicitaba festiva;

Ya si en mis tiernos cariños
Las bulliciosas pupilas

De sus ojuelos de gloria
Se gozaban en mí hijas:

O si de su hermosa madre
En el seno adormecida,
Aun en su feliz reposo
A nuestro amor sonreía.

O Dios! todo ha fenecido:
Todo una estrella maligna,
Todo lo trocó en las furias
Que hoy mi espíritu atosigan:

Que en un horroroso cáos
Envolviéndolo me abisman;
Y á mil altas esperanzas
Por siempre el verdor marchitan.

Misero! rotos los lazos
Que con la patria me ligan,
Mi honor y pobre fortuna
A merced de la malicia,

Errante, en suelo estrangero,
En olvido á mi familia,
Y á mis amigos falaces
Ocasión de burla impía,

¿Qué por apurar me queda?
Ni en tal colmo de desdichas
¿Dónde hallar quien de mis hados
Benigno temple las iras?

Solo tú, adorada esposa,
Tú eres solo quien mitiga
Con su constancia mis males,
Y con tu virtud me animas.

Tú en cuya bondad me apoyo;
Que angelical dulcificas
Con tus cartas de mis ansias
El insoportable acíbar.

Así la infeliz memoria
Clavada en ti noche y día,
En este abismo espantoso
Puedo soportar la vida.

Vida.....! no así, esposa, llames
La lentitud infinita
Con que sobre mi existencia
Aherrojado el tiempo gira:

Este cavilar eterno,
Este, sin hallar salida,
Vagar en la incertidumbre
Mas dolorosa y sombría;

Hundiéndose así los meses,
Siempre en la misma fatiga
De ansiar un fin que no llega,
Y en que el ánimo agoniza.

O horror! ó ultraje! ó despecho!
Las lágrimas mis mejillas

Cual de dos fuentes inundan,
Y el seno ahogado palpita.

Todo mi ser se estremece,
Y hasta mi existencia misma
Me es en horror al sentirme
Sin mi dulce compañía.

¡ Yo no las veré.....! ¡ por siempre
Sin su amor y sus caricias,
Hasta que la cruda Parca
Mi lazo mortal divida!

Sin tener, ó desconuelo!
Tal vez ni una mano amiga
Que mis apagados ojos
Cierre en mi última agonía;

Ni quien en la humilde tumba
Con entrañas compasivas
Algunas lágrimas vierta,
Y el eterno á Dios me diga.

Y ellas en su inmenso duelo
Vagarán llorando, heridas
Del grito y los rudos golpes
Que contra mí el odio vibra:

Pobres, miseras, holladas,
Demandando á la codicia
El pan de dolores lleno,
Que la indigencia mendiga.....

Ay! guardád, queridas prendas,
 Con religion santa y pia
 De un padre y un fino esposo
 Los ayes que hoy os envía:
 Guardád, idolos del alma,
 La que entre ellos confundida
 Para vos exhala ardiente,
 Y allá unánimes partidla.
 Vendrá un tiempo en que estas ansias,
 En vuestra orfandad esquiva
 Recuerdos mil renovando,
 De consuelo y paz os sirvan,
 Cuando yo en eterno sueño
 Descanse en la tumba fria,
 Do se extinguirán las teas
 Que hoy ciego el error agita:
 Que allí la envidia no muerde,
 El engaño no fascina,
 Ni con su tósigo abrasa
 La calumnia fementida.
 Infelices! ¡ por qué estrella
 Se ve con mi suerte unida
 Vuestra suerte, y á los cielos
 Un amor tan santo irrita!
 Dichosas sin mí vosotras,
 Yo sin las dos me reiría

De cuantos con necio encono
 En mi perdicion conspiran.
 Los hombres herirme pueden;
 Pero mi honor sin mancilla
 Brillará como el sol claro
 Cuando un instante se eclipsa,
 Que luego muy mas lumbroso,
 Su frente alzando divina,
 Las nieblas que le oscurecen,
 Al abismo précipita.
 Vendrá un dia, en que imparciales
 La razon y la justicia
 Me honrarán, cual hoy me infaman
 La impostura y la perfidia:
 En que los gritos falaces
 Con que hoy el vulgo alucinan,
 La verdad los enmudezca,
 La religion los proscriba,
 Adornando el triunfal laurc
 La frente que ora abatida
 Cual marchita flor, apénas
 En su oprobio al cielo mira.
 Oprobio.....! no amada esposa;
 El oprobio es la injusticia:
 La virtud es noble y fiera:
 El delito solo humilla.

Ay! si yo verte alcanzase!
 ¡ Si en mi proscripción indigna
 Me diesen gozar tu lado,
 Y el de esa adorable niña!
 ¡ Si yo vuestro llanto triste,
 Y el que mis ojos destilan,
 Enjugaseis vos, en uno
 Nuestras lástimas fundidas,
 Como tres débiles plantas
 Que abrazándose se afirman
 De los recios vendavales
 Contra las horribidas riñas!
 Mi ansiar fuera entónces ménos;
 Mas léjos de vuestra vista
 No hay mal que el alma no tiemble
 De cuantos fiel imagina:
 Yendo en alas del cuidado
 Con incesante corrida,
 Donde el amor y el deseo
 Su bien y su gloria cifran.
 Allí, prendas adoradas,
 Os oigo, os hablo, y perdidas
 Viéndoos por mí, con vos lloro
 En vuestra inmensa ruina.
 Apoyadas en mi seno,
 En el vuestro se reclina

Mi dolor, en uno unidos,
 Cual lo están las almas mismas;
 Y así vuestros blandos ayes
 Mi labio anheloso aspira,
 Y vuestro llanto y mi llanto
 En uno se identifican.
 O bien ya plácido el cielo,
 Los pesares se me olvidan,
 Gozo mis ansias se vuelven,
 Mis lágrimas dulce risa:
 Soñándome que el encono
 Y la calumnia homicida
 Deshechos, sus impias tramas
 Ya la verdad ilumina.
 Y volando á vuestros brazos,
 En celestial alegría
 Me anego yo, entre los míos
 Os perdéis en mis caricias;
 Y en pos me aclaman los buenos,
 Y mis méritos se estiman,
 Tierna la patria me abraza,
 Y mis amigos me abrigan.....
 ¡ Pero qué miserables quejas,
 Qué plegarias doloridas
 Mi oreja afligen.....! ¡ qué sombras
 Llorosas á mí se inclinan!

Desaliñado el cabello
Y las ropas mal ceñidas,
Sin aliento en las tinieblas
Su planta débil vacila.

¡ A gemir tornan de nuevo.... !
Mi azorada fantasía
Me finge las formas tristes
De mi esposa y de mi Elisa :

Las formas, ah ! no las gracias
Que un tiempo me embebecían,
De la madre el gentil talle,
Tu inocencia, infeliz hija.

Ellas son..... ellas son..... cielos !
Ya vuestra piedad benigna
Oyó mis fervientes ansias ;
Y mis dolores se alivian.

Venid , venid á mis brazos,
Hija, esposa, fiel amiga ;
Llegád, amparo y consuelo,
Y mitad del alma mia.

Ya soy feliz con vosotras ;
Abrazádme , y que indivisas
Nuestra vida y nuestra suerte,
Una por siempre se digan.

Aquí será nuestra patria :
Léjos aquí de la envidia,

Un nuevo Eden plantaremos
Para los tres de delicias :

Un Eden do inaccesibles
A las viles arterías
De la traicion , al engaño
Que cuando halaga , asesina ,

Respiremos ya dichosos ,
Y en inefable armonía
La inocencia y paz gozemos ,
De que los hombres nos privan.—

Acercábanse las sombras,
Y él ambas manos tendidas
A abrazarlas cariñoso
Recibiéndolas corría ;

Empero al querer tocarlas ,
Horrisono el viento silba,
Las sombras desaparecen,
Y la ilusion se disipa.

Cayó desmayado : el alba
Sumido en su inmensa cuita
Le halló otro dia, en su llanto
Bañándole enternecida ;

Mas vuelto en sí con sus fuegos ,
La vista en el cielo fija,
Y de nuevo ¡ ay dulce esposa.... !
¡ Ay hija infeliz ! suspira.

ROMANCE XLI.

MIS DESENGAÑOS.

UN tiempo en las dulces redes
Del Amor viví cautivo ;
Canté alegre su embeleso ,
Lloré zelos y desvíos.

Las halagüeñas miradas
De unos ojos que festivos
Cuanto miraban , rendían
Con su donaire y su brillo ;

A mí ciego me trajeron ,
Gozando en ellas los míos
Gloria tal , que aun me enloquece ,
Cuando á solas la imagino.

Luego un habla y una boca
Tan linda , de tal hechizo ,
A tan altos pensamientos
Y un talento tan divino

Se unieron , que cuanto cabe
En delicias y martirios ,
Sufrir pude desdeñado ,
Disfruté favorecido.

Sueño fugaz mis niñeces ,

A sus ardientes delirios
La austera razon opuso
Sus celestiales avisos.

Lloré , y dolíme ; y ansioso
De otros bienes , con altivo
Pensamiento de las ciencias
Sondar osé los abismos.

La augusta filosofía ,
Sus tesoros peregrinos
Ostentando ante mis ojos ,
Me arrebató embebecido.

Una flor , un vil insecto ,
El pintado pajarillo ,
La planta , el viento , la lluvia ,
Del trueno el ronco ruido ,

Cuando espantosa la nube
Desgarrándose , del vivo
Relámpago nos deslumbra
El rápido ardiente giro ;

El murmulante arroyuelo ,
Que saltando fugitivo
Entre guijuelas y flores ,
Va á perderse en el gran rio ;

Mientras él sus ricas ondas
Rueda con pasos torcidos ,
Regando cien largas vegas ,

Otro siempre, y siempre el mismo ;
 Fueron mi incesante estudio :
 Vióme entre su horror tranquilo
 La noche, me halló la aurora
 Mudo estático en mis libros.
 O bien con alas de fuego
 Perderme en vuelo atrevido
 De la nada y del espacio
 Por el inmenso vacío ,
 Hasta topar con el trono,
 Que en las cumbres del olimpo
 Asentó aquel que modera
 La eternidad y los siglos.
 Y con qué fruto? á las gratas
 Ilusiones que de niño
 Me embriagaban, sucedieron
 Mil tétricos desvaríos.
 Dudar, cavilar, y nada
 De cierto : vago , perdido
 De encontradas opiniones
 Por un ciego laberinto ,
 Sin alcanzar quien me diese
 De Ariadna el feliz hilo
 Para seguirle; ó me alzase,
 Natura , tu velo umbrío.
 Quise apurar de los seres

Las esencias , el destino
 Que á ella señalarles plugo
 En este todo infinito ;
 De do su hoguera alimenta
 El claro sol, qué principio
 Concita el plácido viento
 En rápidos torbellinos ;
 Por qué el inmenso oceano
 Va, y huye , y torna impelido
 De una ley siempre constante
 De la playa á sus dominios ;
 Por qué.... Vendados los ojos
 Corrí, cual, errado el tino,
 Da el viandante en negra noche
 De uno en otro precipicio.
 Entónces mi hidalgo seno
 La ambicion de mil prestigios
 Llenó, arrastróme á la corte,
 Y engolfóme en sus peligros.
 O qué dias ! qué zozobras !
 Siempre del ageno arbitrio
 Colgado, aberrojado siempre
 Cual vil esclavo entre grillos ;
 De crímenes rodeado,
 Con labio y ceño sombríos,
 Aunque lo llorase el alma,

Implorando su castigo ;
 Y de ellos y la inocencia
 Oyendo el mísero grito ,
 El crujir de las cadenas ,
 Y del hambre los suspiros :
 Ir , volver , buscando ansioso
 La dulce paz , el desvío
 De un cargo en que ahogarme tiemblo ,
 Aun hoy que léjos lo miro .
 Llamábame con la aurora
 Ya su enojoso ejercicio :
 Era la noche , y gemía
 Del arduo peso oprimido .
 Jamas á las dulces Musas
 Debí entónces ni un alivio ,
 O á la celestial Sofia
 Una mirada , un cariño .
 ¡ Horas , que perdidas lloro ;
 Que á mi espíritu habéis sido
 Tósigo y dogal de muerte ,
 Jamas volváis á afligirlo !
 Quien quiera puestos y corte ,
 Por mí los goze : á los tiros
 De la envidia oponga el pecho ;
 Y lllore , miéntras yo rio .
 Yo reir ! no ; que si el cielo

Me salvó por un prodigio ,
 Llevando á seguro puerto
 Mi zozobrante barquillo ;
 No empero fui mas dichoso ,
 Cuando , oh dolor ! combatido
 De la mas fiera borrasca
 Apénas hallé un amigo .
 Sufrila callado y solo ;
 Y en su ominoso conflicto
 Llegó el santo desengaño
 A alumbrarme aunque tardío .
 Un fatal velo á mis ojos
 Se descorrió : en mi retiro
 Solícito estudié al hombre ,
 Y lloré habiéndole visto .
 Lloré y suspiré , aunque en vano ,
 Tras un error , que benigno
 Me aduló , sombra engañosa
 Que un rayo de luz deshizo .
 Sensible , indulgente y bueno ,
 Juzgándolo por mí mismo
 Lo creyera , y con los tristes
 Oficioso y compasivo ;
 Y no hallé en él sinó engaño ,
 Dureza , odioso egoísmo ,
 En el labio las virtudes ,

Y en el corazon los vicios :
 Llorando pérvida hiena,
 Para devorar impio
 Al infeliz que á acorrerle
 Crédulo á sus lloros vino.

¡ Cuánto he trabajado, cuánto
 Por salvarle, y ha gemido
 Mi razon siempre ocupada
 En dorar sus estravíos !

Estravíos ! aun ahora
 Fascinarme solícito,
 Y á la luz cierro los ojos,
 Y á la verdad el oído.

O verdad, verdad ! qué amarga
 Me afliges ! mi ardiente ahinco
 Del bien déjame piadosa,
 Gozaré cuanto imagino :

Déjame idólatra ciego
 De este bien, que en sus caminos
 Honre al mortal, y lo vea
 Cual su Autor formar lo quiso.

Quien quiera, mi engaño ria,
 Miétras yo en él embebido
 La virtud adoro, y corro
 Tras su celestial hechizo.

Mi ilusion es un consuelo,

El desengaño un martirio ;
 Mas quiero soñar virtudes,
 Que ver y llorar delitos.

Ni busco ni huyo los hombres,
 Pero mi trato es conmigo ;
 Que un Dios y sus pensamientos
 Bastan á un arrepentido.

Con ellos solo en los campos
 Soy hombre y libre respiro ;
 Y alzándome á un cielo inmenso,
 De otras gandezas me río.

Tranquilo y en paz con todo,
 Ni agenas glorias envidio,
 Ni zelos doy con mi suerte,
 Ni de ofensa á nadie sirvo.

Trabajo en hacermebueno ;
 Busco en ánimo sencillo
 La verdad, y para hallarla
 Naturaleza es mi libro.

Ella es la regla segura
 Que en mi humilde vida sigo ;
 Y á su voz dócil mis votos
 Y necesidades mido.

Sus galas me dan los valles,
 El bosque encantados sitios,
 Las aves canoro aplauso,

(230)

Mi estrecha casilla abrigo.
Así del ocio y los años
Burlando el cansado hastío,
Olvidado y muerto en este,
Un mundo mejor habito.

DOÑA ELVIRA.